



JUANA MARÍA

“La de Felipe Julián”





### Reseña biográfica de *Manuel Romero Jara*.



Juana María García Ramos era una entrañable mujer, alosnera por los cuatro costados, a pesar de haber pasado gran parte de su vida fuera de su pueblo natal, con una prodigiosa memoria musical que le permitía conocer y evocar cantos, tonás y fandangos de su pueblo, donde la mayoría de sus paisanos apenas podían recordar fragmentos aislados...





Tomamos como fecha de nacimiento la del día 15 de abril de 1908 (inscrita en el Tomo 29, Folio 314, n° 74, de la sección 1ª).

Era hija de Felipe García Escalera y de Juana Ramos, y se le puso por nombre Juana María de la Santísima Trinidad.

Fueron sus padrinos Manuel Blanco Orta y Concepción Blanco Orta. Es decir, tal y como ella me contara, el mismísimo Manolillo -el Acalmao- que entonces contaba 20 años de edad...

(Foto Manuel Blanco, su hermana y su cuñada)

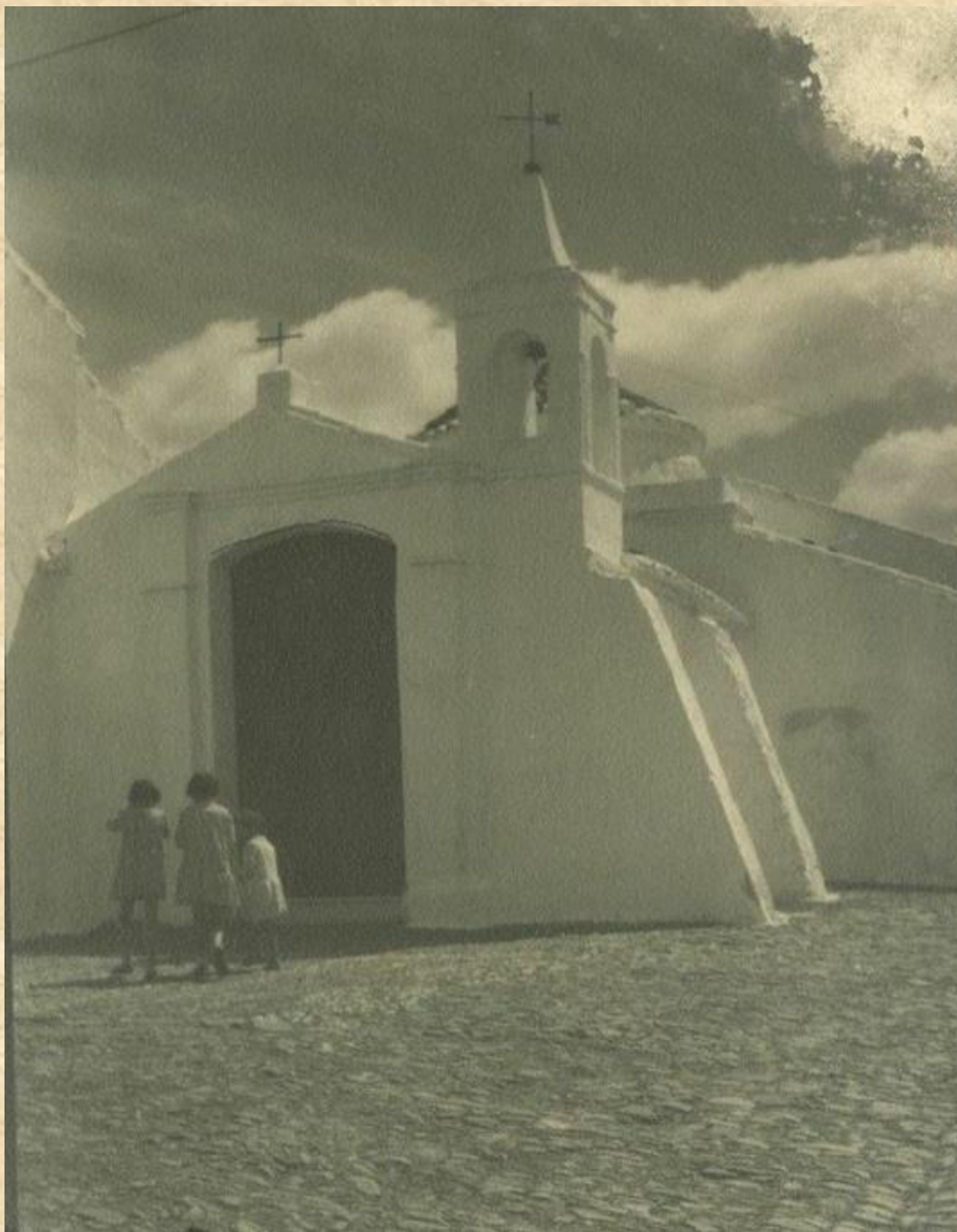
Juana María tenía una memoria prodigiosa, y recordaba algunos cantos y músicas de su pueblo que había escuchado en su tierna infancia.

Nueve estilos de fandango  
tiene el pueblo del Alosno,  
la que los sabe cantar,  
esa es la Juana María,  
la de Felipe Julián.



Ella ha sido un eslabón fundamental entre los grandes cantaores alosneros y nuestro tiempo presente, de tal forma que ha ido suministrando datos a todos los que de una u otra forma nos hemos acercado a ella...





Juana María era la menor de cinco hermanos: parece ser que sus nombres eran Isidoro, Mariano, Felipe, Isabel y Juana María, es decir, tres hermanos y dos hermanas, incluida ella.

Juana María vivió en su pueblo de Alosno hasta los 14 años, en que se marchó a Sevilla con su familia, una vez que ya había fallecido su madre.

Allí vivían todos, destacando de forma especial el hermano Isidoro que era un negociante nato.

Estaba trabajando antes en Huelva como empleado, y después se estableció en Sevilla con una tienda de comestibles, “de las mejores que había en aquella época; estaba en las calles por detrás de la iglesia de San pedro”.

Por aquellos años tenían una finca en la cercana localidad de Castilblanco de los Arroyos, y allí pasaban largas temporadas juntos.

(Foto iglesia de San pedro en Sevilla)





Nos comentaba Juana María que su padre también cantaba, y en alguna ocasión se acercó hasta la finca su paisano Juan María Blanco, que ya vivía en Sevilla, y le pedía a su padre que le cantara algún fandango, quizás un cante alosnero con tintes personales; aunque ahora mismo no hay quién pueda afirmar que Felipe Julián, el padre de Juana María, tenía un estilo propio de fandango.

Ella lo tiene recogido en una letra:

¡Qué fandango tan grandioso,  
bonito y original!  
El que aprendió Juan María  
de su Felipe Julián.

(Foto Juan María Blanco)







Al morir su padre, el hermano Isidoro asumió la cabecera de familia y se comportó como tal, siempre cuidando y vigilante de sus hermanos, especialmente de Juana María, por aquello de ser la más pequeña.

Un buen día se retiró y se fue a la finca citada que tenían en Castilblanco, no sin antes dejarle a Juana María un pequeño negocio montado: una lechería, situada en la calle castellar.

En esta tienda vivió la desagradable experiencia del robo de sus objetos personales, cosa que le afectó bastante, toda vez que conocía al autor del delito.

(Foto: calle Castellar)

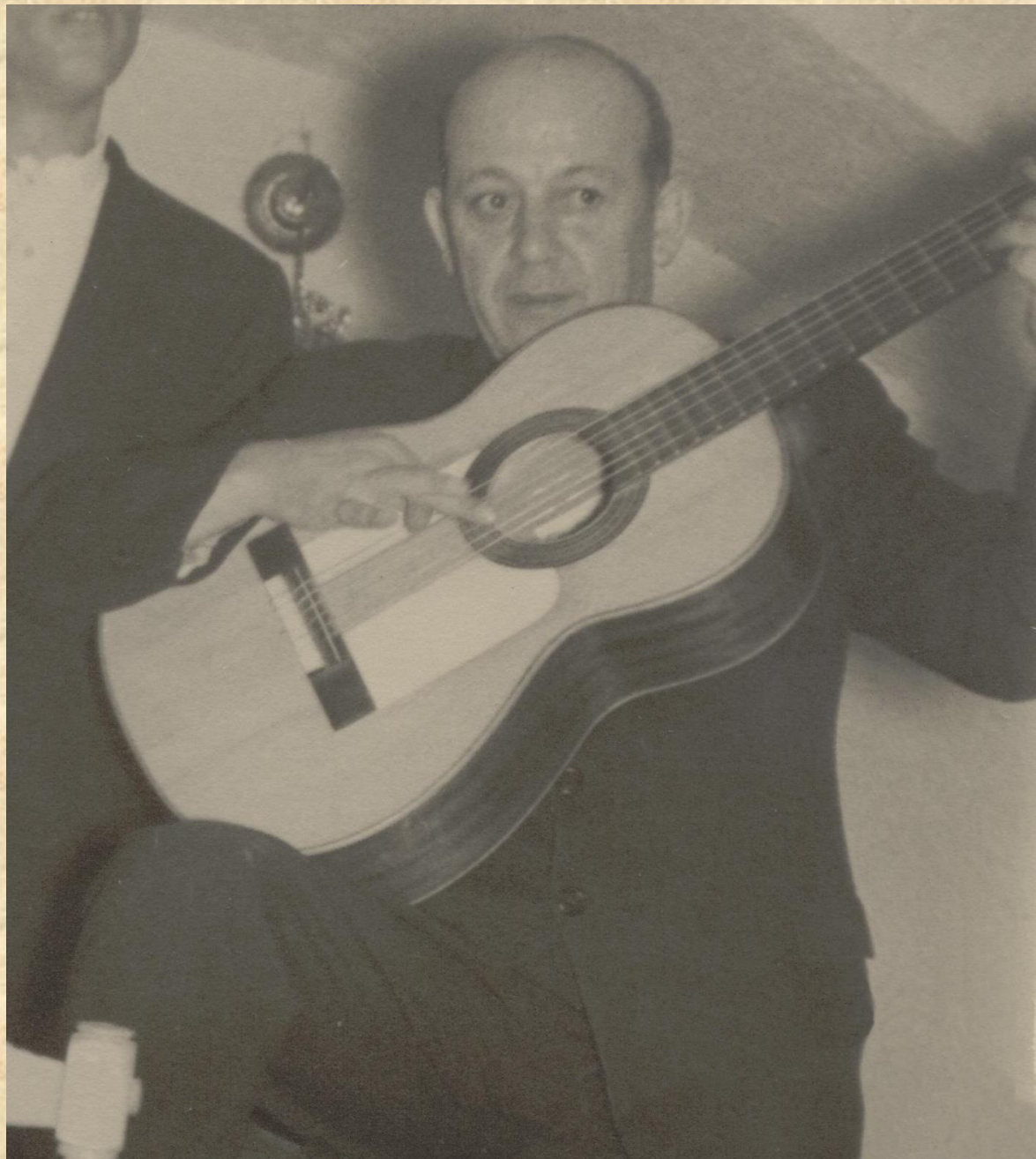




Me comentaba que, en una ocasión, a principios de los años sesenta, estando en una caseta de la Feria de Sevilla con unos amigos, escuchó cantar por fandangos de Alosno en el otro extremo de la caseta. Eran nada más y nada menos que El Pinche y los Hermanos Toronjo, en los comienzos de su carrera. Estos no conocían a Juana María, y el Pinche les habló maravillas de ella, por lo que se acercaron y después de los saludos previos, estuvieron cantando fandangos el resto de la velada.

Con el guitarrista El Pinche le unía una entrañable y verdadera amistad: éste se acercaba desde Triana, donde vivía, hasta la casa de Juana María casi todos los días, para echar un buen rato entre alosneros.

Por su parte, cuando Juana María se enteró de la enfermedad que padecía El Pinche, le llevaba a su casa, un día sí y otro también, un par de litros de leche, hasta que llegó el doloroso momento de presenciar su muerte.



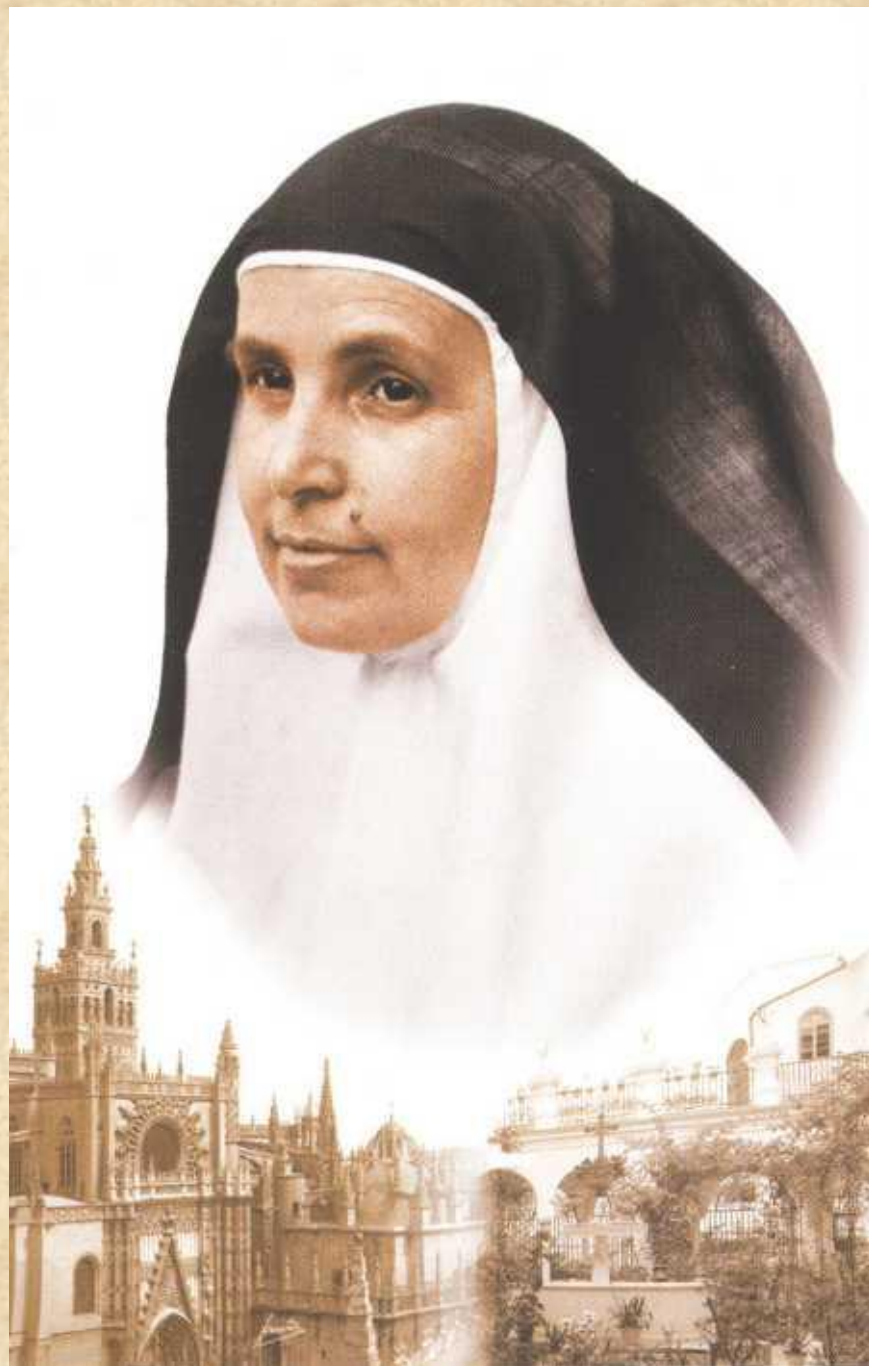


Su ilusión era formar parte de las Hermanas de la Cruz, y de hecho llegó a conocer y a tratar personalmente a la mismísima Sor Ángela.

Ya estaba decidida a dar ese paso tan importante, pero, por un lado, no quiso renunciar a su familia, que tanto había significado en su vida y, por otra parte, le surgió una oportunidad que le iba a suponer un cambio radical para el resto de sus días:

Los hermanos Borrero le piden que cuide de su madre, de avanzada edad, que se encontraba en Huelva.

Juana María acepta, porque ve en ello tanto una forma de realización personal, como de ayuda particular a una mujer concreta, paisana, conocida y querida.





A la muerte de esta señora, en 1970, pasa a cuidar a uno de sus hijos, concretamente a Pepe Borrero; pero con la promesa de que vendrían a Alosno los fines de semana: y es que Juana María llevaba ya bastantes años fuera de su pueblo natal.

Catorce años tenía  
cuando de Alosno salí  
yo me muero con la pena  
de no poder estar allí  
siendo mi tierra tan buena.





Pepe era uno de los propietarios de la destacada casa comercial “Droguería Borrero Hermanos”, importante almacén de droguería y especialidades farmacéuticas, sita en la calle Plus Ultra nº 3 de la capital onubense.

Cuando cerró el negocio, allá por el año 1988, se vivieron a Alosno de forma definitiva, dedicándose Juana María tanto al cuidado de la casa como de su primo Pepe Borrero.



Durante este tiempo habían fallecido su padre y sus hermanos, que están enterrados en el cementerio de Castilblanco de los Arroyos.  
(en la foto de arriba Ermita de San Benito en Castilblanco)

Por su parte, su hermana Isabel se había casado con un maestro de escuela y después de vivir en San Bartolomé de la Torre, se trasladó hasta Santa Olalla de Cala, donde terminó sus días.



Durante esa época conoció y  
mantuvo cierta amistad con el gran  
artista onubense Paco Isidro:  
“Paco Isidro cantaba muy bien;  
pero no pudo nunca coger el  
fandango mío; la letra si se la di.

Él se inspiraba mucho en El  
Alosno y en don Marcos Jiménez.  
La letra que yo le di era esta”:

Sevilla, tu eres muy grande,  
pero Huelva te ganó,  
con un fandango alosnero  
que Paco Isidro cantó  
en lo alto del Conquero.

Y le dije: “Tú la cantas por tu estilo  
de Huelva, que es muy bonito, pero  
el estilo mío no lo coges tú.  
Y así fue”.

(Foto Paco Isidro)



También nos llegó a comentar que conoció y trató a Antonio Rengel en los años que estuvo viviendo en la capital sevillana, que fueron muchos:

“Antonio Rengel vino a verme a mi casa de Sevilla con el padre Andivia y con un amigo nuestro que era fotógrafo. Quería que yo le dijera algunas letras, y se lo comentó primero a mi hermano Isidoro”.

Y yo le dije: “Te voy a decir algunas letras; pero a ti no te voy a nombrar al Alosno, y le di esta, que a lo mejor la ha escuchado usted”:

Una loba en un cortijo  
su cría yo le robé,  
vino a morderme de fijo;  
que no será una mujer  
si es madre y le quitan el hijo.



*Antonio Rengel Ramos*





Y después le hice otra, que verá usted lo bonita que es:

Mira con qué brevedad  
se disipó aquella nube,  
yo no me quiero acordar  
si te tuve o no te tuve  
algún día voluntad.

Juana María se dedicaba a las faenas caseras, pero en más de una ocasión, con motivo de las fiestas de su pueblo, entonaba algún fandango a propuesta insistente de sus amigos y familiares.

También me han comentado sus vecinos y paisanos que intervenía en algunas fiestas que se celebraban en “El Pastillo”; pero creo que lo hacía más bien como invitada y amiga de la casa.



Una vez que se asentó en Alosno, en sus frecuentes vivitas a la iglesia del pueblo, observaba con pesadumbre el evidente estado de deterioro que presentaba el sagrario de dicha iglesia.

Ni corta ni perezosa habló con el cura párroco para expresarle sus inquietudes y la intención firme de colaborar en la medida de sus posibilidades, en la solución del problema, que según ella no era otra que la realización de un nuevo sagrario, digno de la mejor iglesia de Sevilla.



Y he aquí que la buena de Juana María aportó sus ahorros de toda la vida, que eran unos cuantos millones de pesetas, y se quedó sin nada.

Y todo para que su querido pueblo pudiera disponer de un sagrario “como Dios manda”.

Una muestra más de la enorme bondad de Juana María y de su entrega y corazón para con las cosas de su pueblo.





Pero lo que me parece más inverosímil de esta historia, no es que una humilde mujer se quedara económicamente sin nada, ya que es muy dueña de disponer de su dinero, sino que el cura accediera a este tipo de donación, toda vez que conocía a la feligresa y era consciente del estado en que se quedaba después de su loable acción.

(Retablo Mayor con toda la parte inferior nueva, tallada y dorada con sagrario)



En la paz y tranquilidad de su pueblo iban transcurriendo los días, hasta que un riguroso invierno le pasó factura: la última vez que la vi y charlé con ella, estaba en la puerta de su casa de la calle Nueva, en el n° 9, afectada por un agudo ataque de tos: “Aquí viene Manuel el nuestro”, fue su breve y profundo saludo.

Al poco tiempo hubo que internarla en un hospital de la capital, donde murió el día 15 de marzo de 1997, viernes, de “bronconeumonía con parada cardíaca”, según el parte facultativo.







Sus restos fueron trasladados a Alosno y allí reposan en su cementerio, en el nicho nº 414.

Por cierto, en la lápida figura que murió con 85 años, cuando en realidad estaba a punto de cumplir 89.



Una vez que hemos dejado a la persona, pasemos a estudiar a la artista, a la cantaora, porque Juana María pasa por tener un estilo personal de fandango de Alosno.

La versión más popular e impactante de su fandango, es la que llevó a cabo el buen artista sevillano El Cabrero en su Antología del Fandango de Huelva, 2ª parte.

Nos interpreta un fandango nuevo, con una melodiosa caída en sus tercios intermedios, para terminar con una fuerte subida en el tercio final, al estilo del fandango cané.





En una de las primeras visitas que le hice, le puse este cante a Juana María, aunque ella ya lo conocía, y nos dijo rotundamente que su fandango no era así.

Y entonces me comentó la historia de la grabación del fandango que lleva su nombre por parte de El Cabrero.

Su primo Pepe Borrero completaba la narración: “El Cabrero tenía una especie de representante en Huelva y coincidimos en la Peña Flamenca de la Orden, y me comentó que quería hablar con Juana María para ver como era su fandango.

Pero cuando se lo comuniqué a ella, me dijo que hacía mucho tiempo que no cantaba y que no quería cantar, por lo que El Cabrero no pudo saber por boca de Juana María como era su fandango; y como hacía tanto que no cantaba, pues entonces El Cabrero, no ha escuchado nunca a Juana María”.

(Foto Pepe Borrero en el patio de su casa)



Las palabras que siguen, recogidas a la propia Juana María, son esclarecedoras al máximo: “Me dice un día en el pueblo una vecina que ha salido mi cinta, y luego me dice otra que ha escuchado mi letra y mi fandango, y digo -pero si yo hace siglos que no canto- y cuando me entero que quien canta el fandango es El Cabrero digo”:

Anda diciendo El Cabrero  
que canta por mi fandango;  
no lo debo permitir,  
yo no conozco a ese hombre.  
¡Qué manera de mentir!



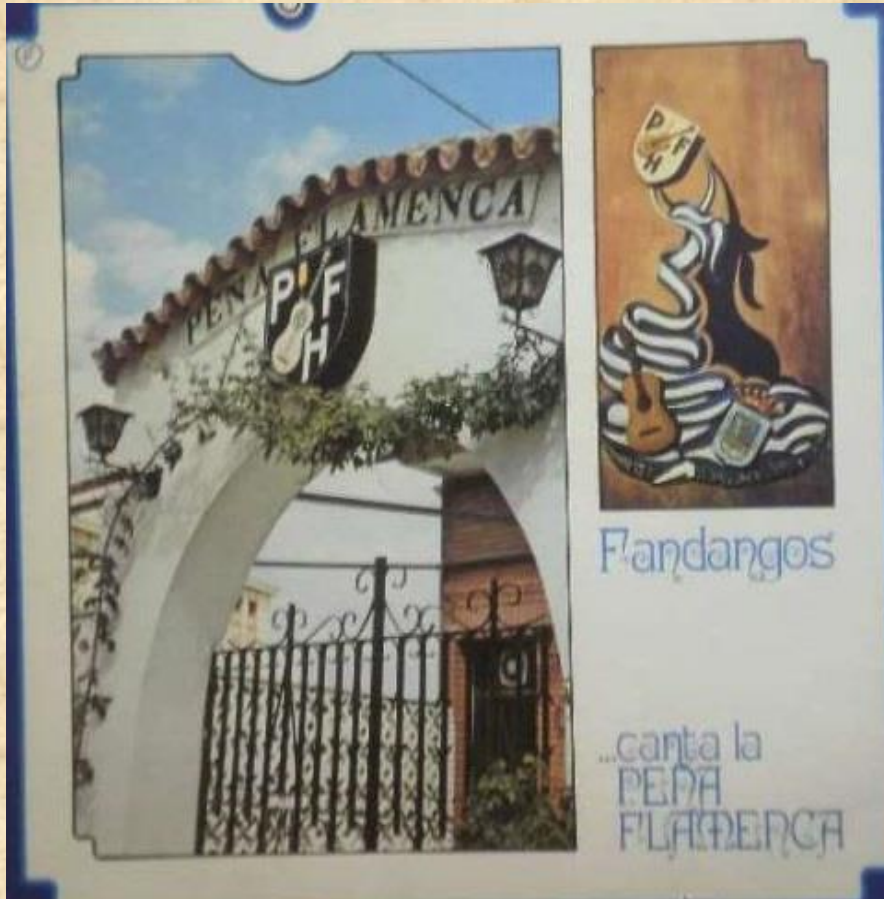
Pero lo peor del caso no es que El Cabrero llegase a grabar un estilo de Alosno con la etiqueta de Juana María, sino que eso mismo haya ocurrido en el propio pueblo de Alosno: me resulta increíble que sus mismos vecinos, a la hora de interpretar el fandango al estilo de Juana María, se dejen guiar por la versión de El Cabrero, con lo cerca que tenían la fuente original.

Ella misma se lamentaba: “Un año por la fiesta de San Juan, estábamos en casa de Marcos Jiménez, el nieto de D. Marcos Jiménez, y había allí guitarristas y cantaores. Uno de ellos empezó a cantar y me dicen -ese es su fandango y su letra-, y comenta Marcos Jiménez -ese no es el fandango de Juana María-, y luego me dice a mí -cante usted uno- y salgo yo cantando:

No cantéis por mi fandango  
que no lo podéis copiar;  
mi fandango es alosnero,  
de un estilo original  
que ha recorrió el mundo entero.

Entonces se dieron cuenta de que el cante era distinto, que no se parecía en nada, y más de uno cogió la puerta al momento” ...





Y el error se multiplica si tenemos en cuenta que existen grabaciones de la propia Juana María.

Su primo y compañero Pepe Borrero nos lo explicaba: “La Peña Flamenca de Huelva, cuando todavía estaba en la avenida de Adoratrices, le hizo un homenaje a Juana María, por mediación de Gómez Hiraldo, y allí cantó y la estuvieron gabando, lo que no te puedo decir es en que año fue”.

A nosotros nos han informado de que no se le había hecho un homenaje a Juana María en la Peña Flamenca, al menos de forma oficial; aunque es probable que esa reunión tuviera un carácter más familiar y privado.

No sabemos tampoco ni la fecha exacta de ese acto, ni si fue en ese momento cuando ella cantó y recogieron su cante de una manera informal. Pero esa grabación casera vio la luz pública, que es lo que más nos interesa ahora, con motivo del XIII Congreso de Actividades Flamencas que se celebró en Huelva en 1985, formando parte de una cinta casete titulada -Así cantaba Huelva-.

En el corte reservado a Juana María se incluyen tres fandangos soberbios, interpretados con una maestría y una sabiduría ejemplares.

Concretamente los hace con estas letras:

Lejos de Huelva oí cantar  
un fandanguillo alosnero,  
no lo pude remediar,  
mis ojos se humedecieron  
y terminé por llorar.

Cuatro copas de aguardiente  
cuatro besos a una mujer,  
un fandango bien cantao,  
venga la muerte después  
que a mí no me da cuidao.

La tercera letra es la que hemos apuntado antes y que hacía referencia a la nostalgia de no poder estar en Alosno, de donde había salido con catorce años.



Nos ha comentado en más de una ocasión Manuel Cerrejón, crítico flamenco y destacado coleccionista, que posee un disco de pizarra de Juana María, grabado según él, sobre 1929.

Ante nuestra insistencia por verlo y anotar la referencia, siempre nos respondía que no lo encontraba; pero que lo había puesto varias veces en su programa radiofónico de flamenco.

En efecto, lo hemos escuchado en ese programa y tenemos que decir que coincide en su totalidad letra y música, con los fandangos que ella misma interpreta en la grabación del Congreso de Huelva.

Pero hay una diferencia fundamental: el tiempo. En 1929 (año más o menos) no se había definido todavía el toque a la guitarra por Alosno, cosa que ocurriría a finales de los años cincuenta y principio de los sesenta, y así es como suena en ambas grabaciones, por lo que desechamos la idea de un disco de pizarra de Juana María, al menos interpretando los fandangos reseñados en último lugar.

# La voz antigua 6

Ella misma nos llegó a comentar que no había grabado ningún disco y Pepe Borrero insistía en el mismo punto recordando que “su hermano Isidoro era muy severo, era una persona muy recta y no creo que la hubiera dejado ir a grabar un disco”.

Manuel Garrido Palacios realizó en 1981 un disco en Alosno para la colección **“La voz antigua”**. Allí aparecen unos fandangos, idénticos a los tres que estamos nombrando: los mismos fandangos, las mismas letras y el mismo orden. Estos cantes están adjudicados erróneamente, a Rosario Correa, (Tiralé) ya que la persona que interpreta estos fandangos es, en realidad, María Rosario Arcos, una vecina más de Alosno. En el folleto que acompaña al disco nos comenta el propio Garrido: “Cuando un día hagamos una antología de estilos de fandangos alosneros, ya tiene que entrar, con derecho propio de sello personal, éste de esta mujer”.



Es decir, que está intercediendo a favor de un estilo personal de fandango dentro de las variadas músicas alosneras.

Pero, ¿a quién hay que adjudicarle la maternidad de este cante? Porque María Rosario Arcos nos ha dicho que ella conocía este estilo de oírlo en el pueblo, que no se lo había llegado a escuchar a Juana María.

De cualquier forma, siempre nos estamos refiriendo al fandango que interpretan estas mujeres alosneras, y nunca al que llegó a grabar El Cabrero.

(Foto María Rosario Arcos)



Menos mal que aún existen  
artistas que no se dejan  
impresionar por el primero que  
llega, como es el caso de  
Leonor Díaz.

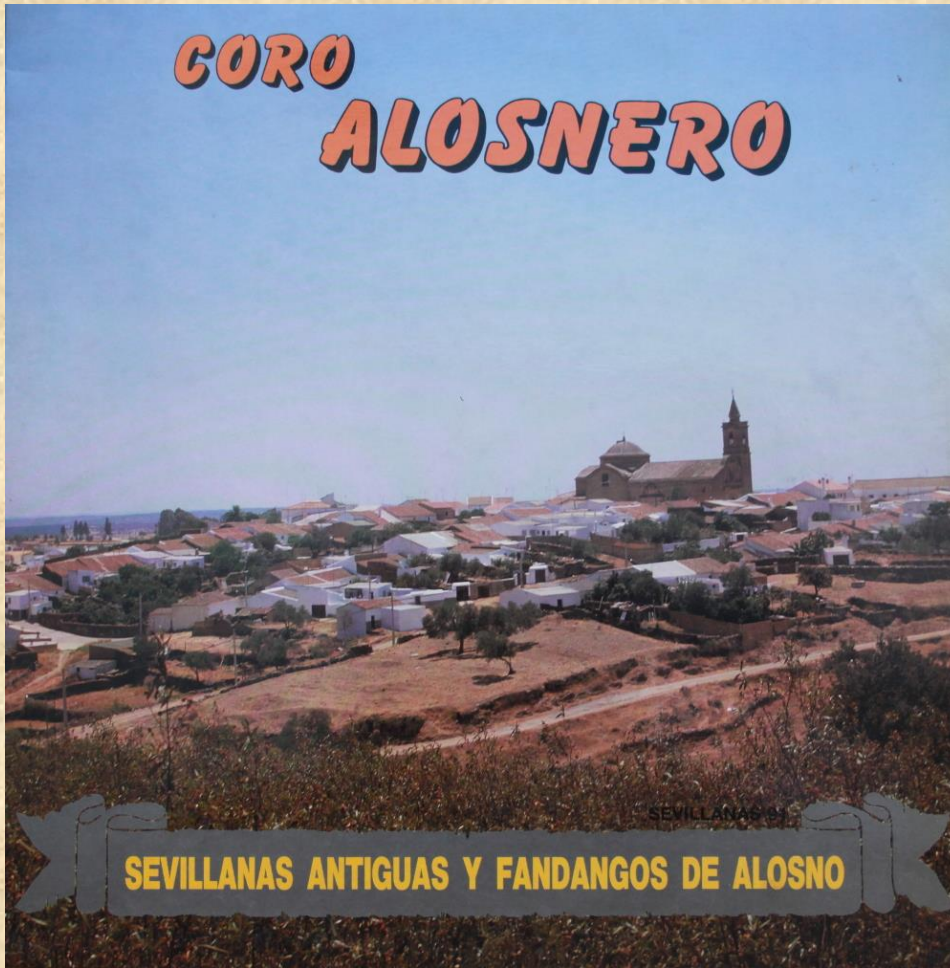
En su disco -Sin frontera- figura  
un número por fandangos que  
titula “Viva la calle Real”,  
donde incluye dos fandangos  
cantados según la toná alosnera  
que estamos estudiando.

(Foto Leonor Díaz)





# **CORO ALOSNERO**



Igualmente, en su destacada colaboración en la grabación -Sevillanas antiguas y Fandangos de Alosno-, del Coro Alosnero, vuelve a retomar este mismo estilo para cerrar el número titulado “Ni signo de desamor”, así como abrir el denominado “A fina bien”, por lo que se nos presenta como su más destacada difusora.

Respondiendo a nuestras preguntas, Leonor nos confesó que ella conocía este estilo desde que lo escuchó en la grabación -Así cantaba Huelva-, del año 1985, y que hemos citado anteriormente: esta sinceridad la ensalza más todavía...



Este mismo estilo, con la misma música, es el que incluyó Carmen Linares -de nuevo incorporando los cantes de Huelva a su variado repertorio- en su Antología. La mujer en el cante, recordando a la Conejilla y a Juana María. A esta última correspondería el fandango que hace con la letra 'Que cuidao se me da a mí'; aunque nuestra amiga alosnera no llegaba a identificarse plenamente con este cante.

Pensamos que podría ser por problemas de dejillo, de vivencias, porque la información de la excelente cantaora flamenca es correcta.





Si retomamos los últimos párrafos dedicados al fandango atribuido y conocido como de Juana María creo que, casi todos, podemos llegar a una misma conclusión, que nos puede ser válida en nuestro intento de arrojar algo de luz sobre este cante:

Lo más probable es que Juana María nos haya interpretado un estilo de fandango popular, antiguo, que estaba ya casi perdido, y que solamente una memoria como la suya era capaz de recordar, por eso podemos encontrarnos, como así ha sucedido, con alguna que otra persona de su pueblo que también llegara a acordarse de este fandango.

(Foto callejón de la calle Real)

Ahora bien, no seremos nosotros quienes nos opongamos a seguir llamando al cante que estamos estudiando fandango de Alosno al estilo de Juana María y que, repetimos, también lo conocía María Rosario Arcos y lo ha grabado en varias ocasiones Leonor Díaz.

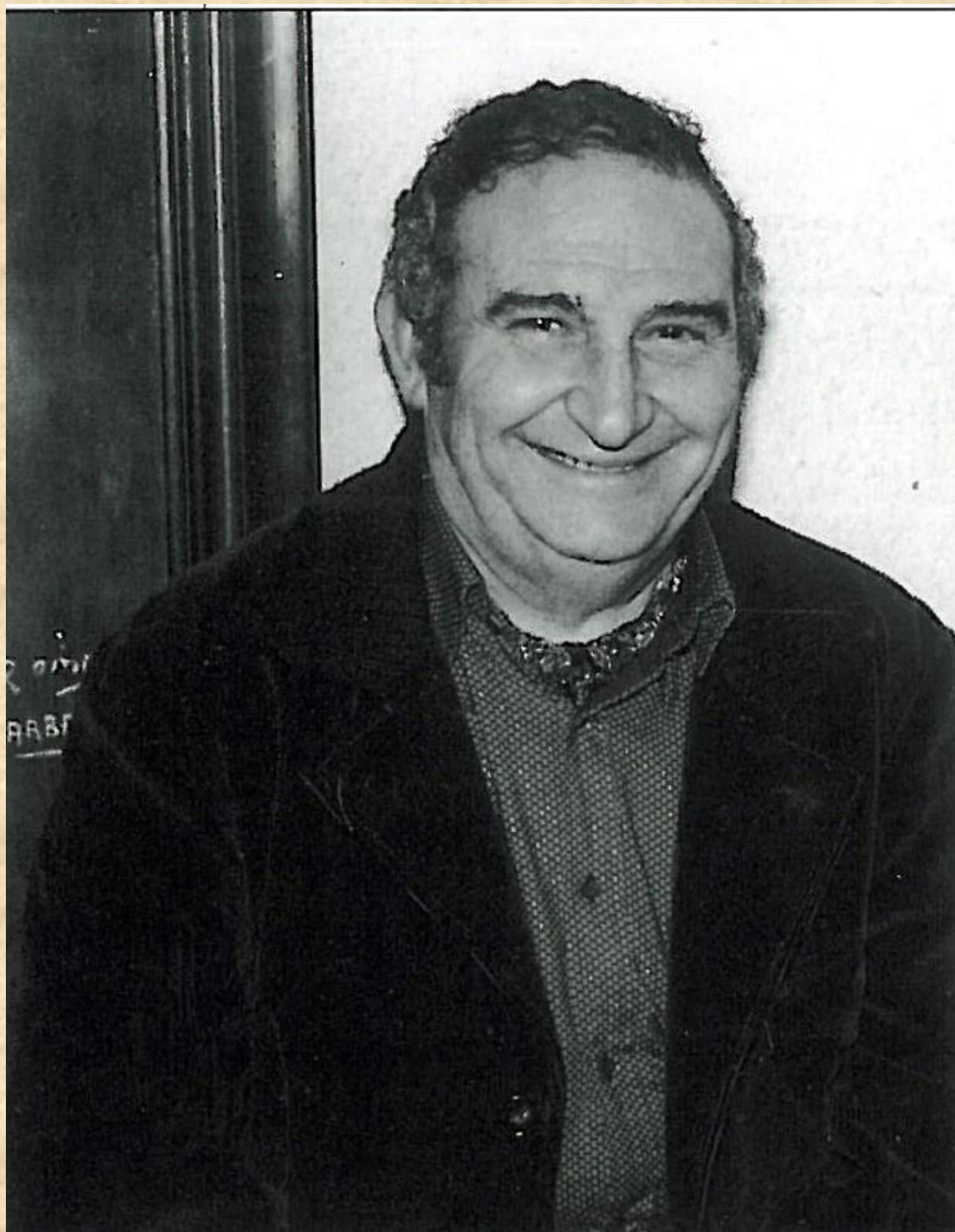
Pero seremos inflexibles cuando alguien nos intente imponer el estilo llamado de Juana María siguiendo la versión de El Cabrero: el buen cantaor de Aznalcollar ha ayudado mucho al fandango de Huelva (y *también el fandango ha hecho mucho por él*); pero la muestra que nos ha ofrecido en esta ocasión, se la ha sacado del sombrero.

***Manuel Romero Jara.***

Del libro: Este es otro cantar.







## JUANA MARIA

-Carlos Carpintero-

Nos dice de ella su primo D. Juan Gómez Hiraldo: “Al mencionarla se hacía siempre en gesto de ¡lo más grande! ¡el no va más!” Y añade: “Cuando la conocí en Alosno, me impresionó la belleza de su gesto y su recogido aire de tristeza.

Me di cuenta de que era más de lo que me había figurado, que trascendía un carisma de trágica poesía. Cantó, rio y lloró cantando. Conmovió hasta el tuétano del alma a los mayores y a los niños nos dejó con la impronta aguda y cálida de su voz plena y del vano intento de imitarla”.

(Foto Juan Gómez Hiraldo)



En el año 1927 se celebra un acto electoral de los conservadores organizado por la familia de D. Marcos Jiménez.

Vienen a Alosno, entre otros célebres personajes, D. Manuel Siurot, el Sr. Duclós, el periodista Pepe el de la Rábida y el Gobernador Civil de Huelva. Van a su casa para que su padre la deje ir a cantar para ellos, quién después de muchas reticencias accede.

Ella canta varios fandangos, entre ellos:

Cuando la muerte se inclina  
a llevarse a los mortales,  
ya no valen medicinas  
ni los grandes capitales,  
mandan las leyes divinas.

*(Foto Don Marcos Jiménez)*





El Gobernador, rendido, tiró el bombín a los pies de Juana María y los aplausos, como era de esperar, atronaron el ambiente.

A raíz de eso quisieron llevarla al conservatorio, pero su padre se opuso. A los pocos días le regalaron una enorme caja de dulces.

En Sevilla en 1928, coincidió con Paco Isidro y Rengel. Al primero le compuso la conocida letra de: “Sevilla tu eres muy grande” y al segundo le cantó otra que él posteriormente grabó:

Ya no valen memoriales  
ni papeles en la audiencia,  
ni empeño de generales,  
que mi causa está en Valencia  
en manos de tribunales.





Presenció el noviazgo entre la  
Niña de los Peines y Pepe  
Pinto. Escuchó cantar a  
Marchena, Vallejo, Centeno,  
El Carbonerillo, Cepero...

Cantando saetas tras un  
balcón, la confundían con la  
sevillana  
Niña de la Alfalfa.

(Foto Virgen de los Dolores –Alosno)





Un año en la Feria de Sevilla, en la caseta ¡Eu! Coincidió con D. Víctor Bejarano, D. Mariano Borrero, Pareja Obregón y otros... Al oír algunos comentarios no muy positivos para nuestro pueblo de Sr. Pareja Obregón, compuso esta letra que cantó de inmediato:

No me hables mal de El Alosno  
porque me ofendes a mí,  
que es la tierra de mis padres  
cuna donde yo nací.





Por último, en una reunión en Alosno en la que estaba D. Javier Molina (un doctor sevillano), el redactor jefe de ABC y la familia de Pepe Borrero, invitaron a Juana María. Cantó acompañándola Sebastián Perolino y cuál no sería su sorpresa al ver al redactor jefe del ABC viviblemente emocionado, a pesar de ser persona acostumbrada a oír a muchos y buenos cantaores.





Carlos Carpintero  
-Alosno y sus Fandangos-  
marzo de 1996.



# YO SOY LA JUANA MARIA, LA DE FELIPE JULIAN...

*(Antonio Blanco)*

La calle Real marcó mi nacimiento,  
templando con el acero de sus esquinas mi  
aguda voz.

Desde muy chica se me fue mi madre y,  
sin embargo, aún la recuerdo cuando al  
aproximarse los días de San Juan, salía a  
pedir por las casas de los principales  
devotos del Santo.

Si faltaba algún dinero para los gastos  
siempre le decía a mi padre: “Anda ya  
Felipe Julián, baja del doblao dos sacos de  
harina que no tenemos bastante...”.







La imagen de San Juan era muy pequeña, pues representaba al Santo cuando era niño y en su paso llevaba una cúpula preciosa.

Como se destruyó cuando la guerra, la **Condesa de Mora Claros** encargó al escultor Antonio Bidón una imagen de San Juan, pero que fuera joven y así esculpió una preciosa talla con todos los rasgos de un Arcángel.

La condesa regaló también la bandera y el estandarte con sus varas, los cuatro centros de plata que lleva el paso y la campanita de oro del Cordero; ellos eran mucho de San Juan y siempre convidaban a los cascabeleros y a los hombres que llevaban el paso.

(Foto Condesa de Mora Claros)

Recuerdo un año que no  
encontrábamos hombres suficientes  
porque eran unos tiempos muy  
difíciles y fuimos a ver a la  
condesa y a su marido y él nos  
respondió que se buscaran los  
necesarios que él pondría lo que  
hiciera falta y yo le saqué una de  
mis muchas coplillas:

Dice Don Antonio Mora  
que pongan catorce hombres  
que si hace falta dinero  
él tiene muchos millones.







Yo me fui muy nueva a Sevilla y allí conocí personalmente a Sor Ángela de la Cruz cuando estaba empezando a fundar conventos.

Quise profesar en la orden pues reunía todos los requisitos y tenía todas las condiciones, pero cuando Sor Ángela me pregunto si sería capaz de renunciar a mi familia me fue imposible, porque mi padre lo ha sido todo para mí.

(Foto Juana María de joven)

Qué tiempos aquellos en Sevilla, todavía me acuerdo cuando en una Feria de Abril, en aquella famosa caseta del “EU” donde se reunían conocidos alosneros, que coincidí con los Hermanos Toronjo y Bartolomé El Pinche.

Ellos le dijeron a la gente que yo cantaba los fandangos de El Alosno como nadie y cuando me animé y me puse a cantar, la caseta se venía abajo...

Y otro año que se empeñaron que cantara para algunos señores de renombre, entre ellos el Gobernador Civil de Huelva y cuando canté dos fandangos el hombre se quitó el bombín y me lo tiró a los pies rendido de la emoción.







También canté otro año cuando nombraron a la Condesa de Barbate hija predilecta de El Alosno y se levantó el Salón Parroquial en peso pidiendo que cantara más.

Con el tiempo me fui a Huelva para cuidar de la madre de Pepe Borrero y como él ha sido durante muchos años el Hermano Mayor de San Juan, pues he vivido muy de cerca todas las costumbres de nuestro Santo Patrón. Cuando murió su madre, Pepe me dijo que siguiera en su casa y así lo hice pues siempre lo consideré como un hermano o como un hijo.



San Juan también ha sido para mí como alguien de mi familia, yo siempre he hablado mucho con Él, e incluso le peleaba cuando algo no me gustaba diciéndole: “no consientas que pase esto, que yo lo que quiero es que tu fiesta se engrandezca” y es que, “El del deillo”, como yo le digo es un tunante que pone a cada uno en su sitio...







Casi todas mis ilusiones se han cumplido, pero la que más me ha agradado ha sido la de la restauración del Altar Mayor de la Iglesia. Yo siempre decía refiriéndome al Sagrario “*como yo pueda no se pone más esa caja de zapatos*”, y por fin se alojó al Santísimo en un lugar digno y Solemne, ¡Qué alegría cuando volví a ver el altar como estaba antiguamente!





Con San Juan ya sabéis todos que siempre he perdido pie, todo el año espero con impaciencia cuando después de salir por la puerta de la Iglesia enfila derecho para mi casa y desde el balcón le tiro flores y «chichis» y me harto de llorar, mientras Pepe le lanza los Vivas y todo el pueblo le grita al Santo emocionado.





Todos me conocéis de sobra y a quien no he parado a mi puerta para decirle ¿niño cómo va el trabajo?, “tú no te preocupes que Sor Ángela te va a encontrar una colocación, yo ya se lo he dicho”. Yo al final siempre acababa siendo pariente de todos, pues cuando preguntaba a alguien de qué familia era, corriendo buscaba yo algún abuelo que era primo lejano de mi gente y que se había casado con alguien que me tocaba a mí.





Creé mi propio estilo de Fandango y mi propia forma de vida, como tantas grandes mujeres de este pueblo de El Alosno, que a través de los años han sabido conservar sus raíces y tradiciones para transmitir las a sus descendientes.

Ya el pasado mes de marzo me encontraba un poco cansada y decidí que sería lo mejor reunirme con los míos allá arriba, por lo que me fui rápido, casi sin avisar, para no dar mucho ruido.





Pero no creáis que he dejado a El Alosno, porque cada día veinticuatro de junio estaré presente con mi pueblo y me asomaré como dice la copla, por ese claro del cielo, por donde siempre se asoman toitos los alosneros.

Pasé por la vida y di lo mejor de mí misma, cuánto supe y cuánto tuve. Si algo he aportado a mi gente y a mi pueblo por bien empleado sea. Cuando en cualquier fiesta de El Alosno escuchéis el eco lejano de una suave voz de mujer, poned atención que escucharéis el tono melodioso de un fandango que yo siempre cantaba:

Marchena con su fandango  
me ha querío a mi ganar  
yo soy la Juana María  
la de Felipe Julián.

Antonio Blanco Bautista  
(artículo Revista San Juan año 1997)





-Biografía de Juana María a cargo de **D. Manuel Romero Jara** en su libro:  
“Este es otro cantar”

-Reseña biográfica a cargo de **D. Carlos Carpintero Martínez** en su trabajo:  
“**Alosno y sus Fandangos**” Conferencia en marzo de 1996.

-Artículo a modo de homenaje en la revista de las Fiestas de San Juan del año 1997 a cargo de **Antonio Blanco Bautista**, donde el relato se hace en primera persona como si ella misma nos contara su vida.

Trabajo de investigación, recopilación, diseño y montaje:  
***Antonio Blanco Bautista***

Alosno 6 de octubre de 2019

